



NOVENA A SAN CLAUDIO LA COLOMBIÈRE

DIA SEXTO

EL AMIGO DEL SAGRADO CORAZÓN

SALUDO

Nuestro Señor
Jesucristo sea
nuestra fuerza y
nuestra alegría,
posea todo su
corazón y sea su
único consuelo.

DESPEDIDA

Adiós.

Ruegue a Dios que
me haga la gracia de
morir enteramente a
mí mismo.

El Espíritu Santo llene
su corazón del más
puro amor de Dios.
La paz de Nuestro
Señor Jesús reine
siempre en su
corazón.

Todo suyo en la cruz
y en el Corazón de
Jesús.

Después de hacer la señal de la Cruz, consideremos al Santo que nos dirige el "Saludo".

CONOCIENDO A SAN CLAUDIO

Una vez en su nuevo destino y mantenidos los primeros encuentros con Margarita María, ésta le abrió enteramente su espíritu y, por tanto, también las comunicaciones que ella creía recibir del Señor.

El Padre dio su aprobación plena y le sugirió que pusiera por escrito lo que ocurría en su alma, a la vez que la orientaba y sostenía en el cumplimiento de la misión recibida.

Cuando después, gracias a la luz divina que recibía en la oración y el discernimiento, estuvo seguro de que Cristo deseaba el culto de su Corazón, se entregó a él sin reservas, como atestiguan su dedicación y sus apuntes espirituales.

En éstos aparece claro que, ya antes de las confidencias de Margarita María Alacoque y siguiendo las directrices de San Ignacio, Claudio había llegado a la contemplación del Corazón de Cristo como símbolo de su mismo amor.

MÁXIMA DEL SANTO

Lo cierto es que, de todas las confianzas, la que más honra al Señor es la de un pecador insigne que está tan persuadido de la misericordia infinita de Dios, que todos sus pecados le parezcan como un átomo en presencia de esa misericordia.

PRÁCTICA

"Sólo se encuentra la paz en el total olvido de sí mismo. Es necesario que nos resolvamos a olvidarnos hasta de nuestros intereses espirituales, para no buscar más que la pura gloria de Dios."

ACTO DE CONFIANZA

"Dichoso el hombre que en Dios pone su confianza y no se va con los rebeldes, que andan tras la
mentira"

(Salmo 40, 5).

ORACIÓN

Señor y Padre nuestro, tú que hablaste al corazón de tu fiel servidor, San Claudio de la Colombière, para que fuese testigo de la abundancia de tu amor; haz que los dones de tu gracia iluminen y consuelen a tu Iglesia, y por su intercesión te pido... .. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Consideremos, nuevamente, que San Claudio nos habla con su "DESPEDIDA".